

# **PERFIL DE LOS ALUMNOS DE LOS COLEGIOS CAPUCHINOS DE ESPAÑA**

## INTRODUCCIÓN

Cada uno de nosotros como profesores, miembros de Equipos directivos, Personal de Atención y Servicios, trabajamos en una parcela del colegio e intentamos hacerlo todo lo bien que podemos o sabemos. Todos aportamos nuestro grano o saco de arena para que el centro funcione. ¿Sabemos cómo se van amontonando todos esos granos y sacos de arena? ¿Qué estamos construyendo con toda esa arena, un muro, un bunker, una playa, una montaña, una trinchera? ¿Sabemos lo que queremos construir o nos dejamos llevar por lo que va saliendo? Parece evidente que necesitamos tener todos claro hacia dónde queremos trabajar en cuanto al perfil del alumno que queremos potenciar.

También decimos que el objetivo final de todo lo que hacemos en el colegio son los alumnos: su educación integral. ¿Pero nos hemos preguntado qué tipo de alumno estamos potenciando en nuestros centros? ¿Sabemos qué facultades de los alumnos estamos favoreciendo y desarrollando y cuáles estamos frenando, con el trabajo conjunto de todos los actores del colegio?

Tener claro los rasgos del alumnado que queremos potenciar, nos ayudaría a orientar nuestros esfuerzos en esa dirección y priorizar unas actividades y propuestas sobre otras. Nos encontraríamos trabajando todos en la misma dirección, remando con un mismo objetivo, desde perspectivas diferentes, pero con un mismo horizonte.

No queremos ser una fábrica de máquinas, no estamos para generar cerebros que simplemente almacenen información, queremos hacer crecer personas, hacer madurar seres humanos: la mayor maravilla del universo. Y como colegios capuchinos Jesús de Nazaret y Francisco de Asís son nuestras dos grandes referencias para hacer emerger esa maravilla.

## 1. PERFIL ACTUAL DE NUESTROS ALUMNOS

Para saber hacia qué horizonte de alumno queremos caminar es importante hacernos conscientes de cuáles son los rasgos de los alumnos que se acercan a nuestros centros. A la luz de los datos obtenidos durante estos cursos escolares, podemos afirmar que los rasgos de personalidad más destacados son:

Muchos de los alumnos con los que nos encontramos son personas **dominantes**, que gustan dar a conocer sus opiniones a los demás, proteger el dominio de su espacio personal, su trabajo y sus planes. No dudan en expresar sus ideas y en defender sus derechos y puntos de vista. Dentro de los grupos, asumen un papel destacado, tomando la iniciativa y definiendo planes de acción grupal, con temperamento competitivo, incluso puede reflejar tendencia a actuar agresivamente.

A menudo, presentan un nivel de entusiasmo alto, lo que los lleva a hacer previsiones muy optimistas y poco reales de las situaciones, con expectativas poco ajustadas a la realidad y con **poco sentido de autocrítica**.

En cuanto a la aceptación de normas, la constancia con los compromisos adquiridos, el sentido de la responsabilidad, tienden a estar por debajo. **Les cuesta llevar a cabo los compromisos tanto personales como los que adquieren con su entorno.**

**Frecuentemente, son poco sensibles a las necesidades de su entorno**, a mostrar empatía en las relaciones con los otros o a tener en cuenta sus necesidades, en parte por su necesidad de liderazgo y porque les cuesta aceptar los cambios u otros puntos de vista. Y cada vez tienden a ser más desconfiados y recelosos de su entorno y de los demás, pero... ¿cómo no serlo cuando sus poco realistas expectativas no se cumplen?

Esto pone de manifiesto su **baja tolerancia a la frustración** que aparece reflejado en que cada vez hay más tensión emocional, lo que les hace estar irritables, inquietos, irascibles... y a ser más independientes en cuanto a la toma de decisiones y más individualistas en las consecuencias de las mismas.

**En las relaciones sociales, suelen mostrarse seguros de sí mismos**, abiertos en cuanto a expresar ideas, cariñosos y cercanos en sus relaciones en pequeños grupos. Se han incrementado los que **ejercen liderazgo, y son espontáneos y poco reflexivos** en cuanto a sus actuaciones y las repercusiones de las mismas. Este alto liderazgo unido a la poca flexibilidad de adaptación a los cambios, a otras situaciones, a otros puntos de vista y la escasa autocrítica hacia uno mismo, los puede llevar a mostrar actitudes de despotismo, donde queda muy lejos lo que el otro piensa o necesita.

## **2. ALUMNOS PARA EL MERCADO LABORAL Y PARA ¡LA VIDA!**

Si estudiamos las ofertas de empleo, nos encontramos que además de “las capacidades profesionales”, las empresas requieren un plus que aporte algo más al desempeño del puesto de trabajo. En este sentido, fomentar valores como la superación, el optimismo, la perseverancia o la motivación resulta clave. Y también iniciativa y dinamismo; proactividad; adaptabilidad y flexibilidad funcional; disposición al aprendizaje continuo; responsabilidad; y actitud creativa y negociadora.

Otros estudios añaden que lo que buscan las empresas son personas con capacidad para resolver problemas, pensamiento crítico, competencia para la gestión de personas, saber coordinarse con los demás, inteligencia emocional, facultad para la toma de decisiones, orientación al servicio, capacidad de negociación y flexibilidad cognitiva.

Una educación para la vida, con la perspectiva del desarrollo humano como telón de fondo, debe responder a las necesidades sociales. Si la educación quiere preparar para la vida, debe atender a los aspectos emocionales de forma prioritaria.

Las **competencias para la vida y el bienestar** son la capacidad para adoptar comportamientos apropiados y responsables para afrontar satisfactoriamente los desafíos diarios de la vida, ya sean personales, profesionales, familiares, sociales, de tiempo libre, etc. Las competencias para la vida permiten organizar nuestra vida de

forma sana y equilibrada, facilitándonos experiencias de satisfacción o bienestar. Lo que implica:

- Educar para la pérdida en cualquiera de sus dimensiones: física, emocional, personal, laboral; y saber cómo gestionarlo, cómo reponerse
- Automotivación, superación
- Aceptar los cambios, adaptarnos a ellos
- Educar para asumir la frustración, el estrés, la ansiedad
- Cultivar la trascendencia, la espiritualidad, el autoconocimiento...
- Educar en el sentido de la vida, en el propósito de mi vida, en mi misión...

### 3. HORIZONTE A SUBRAYAR: VALORES DE UN HUMANISMO CRISTIANO

Desde la perspectiva de nuestro carisma cristiano y franciscano nos encontramos con unas características propias de la persona que quisiéramos desarrollar en nuestros alumnos. Las tres primeras que presentamos son de carácter antropológico, las tres siguientes son más psicológicas, de la siete a la nueve son aplicaciones para el hoy del hecho de que somos una unidad, y la última es una consecuencia por ser seres sociales.

#### 1. Somos únicos y tenemos un valor sagrado.

Cada persona es única, diferente e irrepetible y tiene un valor y una dignidad únicos. En el humanismo cristiano esta dimensión aparece porque hemos sido creados por Dios a imagen y semejanza suya.

Dios nos ha creado diferentes, y esto no es un error de su obra creadora, sino que forma parte de su proyecto: quiere que seamos diferentes, que nos desarrollemos diferentes. Esto nos debe llevar a respetar las diferencias, apreciarlas y potenciarlas, en lugar de sentirnos amenazados por ellas y querer que todos seamos iguales.

Dios nos ha hecho a su imagen y semejanza. No somos como él, pero compartimos, en un grado inferior sus cualidades. Y estamos llamados a hacerlas crecer. No estamos acabados, terminados, sino abiertos, llenos de necesidades y potencialidades, llamados a crecer.

De este principio se deriva:

- El compromiso que debemos tener en la defensa de la dignidad de cada persona
- El énfasis en lo distintivo y específico humano: la libertad, la responsabilidad, la capacidad de autorrealización, la capacidad de decisión, la creatividad, la búsqueda de la belleza, la verdad y la bondad, el encuentro con Dios...

- En afán por centrarse en cada persona, su experiencia interior singular, el significado que da a esa experiencia...
- El interés por el desarrollo pleno del potencial de cada persona. Tenemos la tarea de desarrollar eso único y especial que somos.
- Y actitudes como el respeto con adoración de cada persona, su aceptación por el hecho de ser persona más allá de sus límites y valores, el aprecio sincero de su singularidad, la escucha de su experiencia, el compromiso con su crecimiento.

## **2. Somos buenos y estamos bien hechos**

El ser humano es de naturaleza intrínsecamente buena. Más allá del mal que podamos hacer, en el corazón de cada persona hay una bondad originaria a la que podremos apelar. El origen del mal no es la maldad originaria, sino la ignorancia, el miedo, la patología, las heridas no curadas, el egoísmo, etc. La actitud que se deriva de este principio es que ya no tiene sentido el juicio y la condena, sino un acercamiento a las personas con una actitud de comprender y de apelar a su fondo bueno.

Tenemos una tendencia innata a la autorrealización. Cada persona tiene en su interior los recursos necesarios para desarrollarse positivamente. Nos toca acompañar y ayudar a los demás a crecer haciéndose con sus propios recursos. Les ayudaremos con un fondo de esperanza en que podrán superar sus dificultades y debilidades. Sin negar los problemas no nos quedaremos abrumados ante ellos, sino que confiados en las soluciones las buscaremos y nos implicaremos desde la fe en las posibilidades de las personas.

## **3. Somos una unidad**

Somos una totalidad. Las diferentes partes en la que nos dividimos y que tienen algunos funcionamientos propios (cuerpo, mente, espíritu), en realidad no existen independientes, sino que están integradas en la totalidad que somos; allí alcanzan su plenitud y sus mejores potencialidades. En la evolución madurativa humana hay que ir haciendo este trabajo de integración, porque no nacemos integrados y el riesgo de parcialización es grande. Hay que cuidar el desarrollo de todas y cada una de las dimensiones y un desarrollo integrado, inscrito en la unidad que somos. Habrá que tener un cuidado especial en integrar partes ignoradas, rechazadas. Habrá que cuidar no caer en parcializaciones (en el cuerpo, o en lo racional...). Y aprender a no juzgar a los demás por parcialidades, sino comprenderlos en la totalidad de la persona e historia que son.

También somos parte de totalidades mayores. Somos parte de la sociedad humana y somos parte de la naturaleza. Más adelante hablamos de lo social. Como parte que somos de la naturaleza humana, aceptar las potencialidades y limitaciones de esta

realidad, agradecer todo lo que la naturaleza nos proporciona, cuidarla para que siga dándonos vida y se la dé a otros seres vivos y a todos los humanos.

#### **4. Somos seres conscientes**

Tenemos la capacidad de darnos cuenta de nuestra realidad y la realidad circundante. Podemos darnos cuenta de cómo estamos, qué nos pasa por dentro, de cómo están los demás. Podemos preguntarnos por el pasado y por el futuro, por el más aquí y por el más allá. Esta capacidad enriquece nuestra vida, pero a veces nos hace sufrir. Hay muchos seres humanos que no quieren sufrir y se embotan, se anestesian para no sentir ni pensar. Estamos llamados a crecer en consciencia, a ser cada vez más conscientes, lo que nos hará más libres.

El camino de crecer en consciencia supone estar atentos a nuestros sentimientos, pensamientos, sensaciones corporales, intenciones de fondo. Supone escucharlos todo. Supone escuchar lo que nos devuelven los demás desde fuera. E integrarlo todo en una imagen de mí mismo y de los demás cada vez más real y verdadera.

#### **5. Necesitamos dar un sentido a nuestra vida**

Tenemos la capacidad de responsabilizarnos de nuestra vida, de nuestras acciones y de elegir libremente objetivos y metas. La vida humana adquiere sentido por esa meta que elige y hacia la que se dirige, que orienta y da sentido a cada paso, a cada esfuerzo.

Será necesario aprender a responsabilizarse de la propia vida y acciones, dejar de culpar a los demás, personalizar valores, decidir metas y entregarse a ellas, asumiendo los límites propios y de la realidad. Aprender a esforzarse por lo que uno quiere, dejando de lado satisfacciones inmediatas, aprender a manejarse con la frustración.

Será necesario crecer en libertad, liberarse de condicionamientos y presiones de necesidades de aceptación y reconocimiento, crecer en autonomía, crear criterio propio, ser capaz de diferenciarse.

#### **6. Somos seres sociales**

Somos lo que somos gracias a los otros. Otros nos han dado la vida; su aportación ha sido imprescindible en la configuración de nuestro psiquismo, de nuestra identidad; han contribuido más de lo que creemos en nuestra personalidad, nos han transmitido valores, conocimientos, nos han dado el necesario reconocimiento y el imprescindible amor, por lo que nos surge un sentimiento de agradecimiento por todo lo recibido. Sin la relación con otros seres humanos nosotros no seríamos humanos. Aunque a veces nos parezca que los demás no nos dejan ser nosotros mismos y nos condicionan excesivamente, aunque a veces necesitemos poner distancia, sin duda es muchísimo más lo que recibimos que lo que nos “quitan”. Lo mismo que si nos aislamos del medio

natural morimos, si nos aislamos del medio social mueren dimensiones importantes nuestras. Las relaciones originarias nos hicieron y las relaciones actuales nos constituyen.

Como seres sociales nosotros también estamos llamados a construir la sociedad humana que necesitamos y que necesitan todos los seres humanos. Podemos y debemos influir para que nuestro mundo sea cada vez más justo y solidario, para que todo el mundo tenga cabida y pueda encontrar su lugar, para que especialmente los más vulnerables puedan llevar una vida lo más humanamente rica posible.

## **7. Somos cuerpo**

Y no solo cuerpo, ya lo sabemos; además nuestro cuerpo no es un cuerpo humano (sería solo un cadáver) sin la totalidad mayor a la que pertenece. Pero en nuestra cultura pasamos de posiciones mentales que ignoran el cuerpo a otras en las que sobrevaloran dimensiones parciales de la corporalidad como son la salud y la belleza. Y es que nuestro cuerpo es mucho más. Es nuestro modo de ser y estar en el mundo, parte de nuestra identidad, vehículo de comunicación, instrumento para el amor, servicio y la entrega, ventana para el placer y para el dolor, experiencia de energía y vitalidad y también de vulnerabilidad, necesidad y limitación...

El cuerpo es también fuente de información sobre cómo de verdad estamos y sobre cómo nos afectan las cosas que vivimos. Con la cabeza nos engañamos mucho, pero el cuerpo, que controlamos menos, nos transmite mensajes auténticos sobre nuestra realidad. Es muy importante aprender a escuchar las sensaciones corporales, acoger sus mensajes y tenerlos en cuenta.

En general, con respecto a nuestro cuerpo tendremos que hacer el trabajo de acogerlo y valorarlo positivamente, aceptar posibles dimensiones o partes rechazadas, vivenciarlo en todas sus potencialidades sin parcializarnos en algunas como la estética o la salud, sino integrarlo en la unidad mayor que somos.

## **8. Somos emoción**

¡Y más que emoción, claro! Pero de nuevo nos encontramos con una dimensión humana poco cultivada y a veces reprimida en nuestra cultura racional. No hemos aprendido a manejarnos bien con las emociones y eso nos trae problemas. Porque a veces las reprimimos y luego saltan en el momento menos esperado y de la forma más inadecuada. Otras veces vivimos asustados y desarrollamos fantasías exageradas en relación a algunas emociones. Creemos que nos harán infelices. Preferimos negarlas, reprimirlas... y así perdemos vitalidad y alegría de vivir. Necesitamos hacer un proceso de reeducación emocional. Las emociones bien vividas y gestionadas dan brillo a la vida, nos orientan sobre lo que es bueno y lo que nos hace daño, nos ayudan a empatizar y conectar con los demás, nos devuelven la alegría de vivir.

Tampoco podemos caer en el extremo de la mirada exclusivamente emocional, sin incluir la racionalidad porque caeremos en un sentimentalismo o sensacionalismo, que tiende a posturas polarizadas, poco matizadas que no tienen en cuenta la complejidad de la realidad.

### **9. Somos seres espirituales**

La dimensión espiritual forma parte de toda persona, sea creyente o no, y por tanto si queremos propiciar una educación integral tendremos que cultivar esta dimensión. Si en la última década del siglo XX la bibliografía sobre la inteligencia emocional nos ha convencido de su vigencia, los estudios del siglo XXI desde la psicología, psiquiatría y neurociencia nos obligan a dar carta de ciudadanía a la inteligencia espiritual. Desde nuestra tradición cristiana y franciscana entendemos la espiritualidad asociada a un Tú personal y trascendente, que nos ha creado y que permanece atento a nuestras circunstancias e inquietudes. Jesús de Nazaret es el camino que nos ayuda a ir descubriendo, completando y purificando esa imagen de Dios-Amor.

### **10. Construimos relación mediante la comunicación**

Todas las realidades humanas (la pareja, la familia, los amigos, la comunidad, el pueblo, la ciudad...) son relación o relaciones. Y las relaciones se construyen con la comunicación. Y se destruyen o se deterioran por la falta o la mala comunicación. Necesitamos aprender a comunicarnos bien, de un modo directo y sincero, honesto, sin miedos, valiente, en contacto con nuestros verdaderos sentimientos (a través del cuerpo), pensamientos e intenciones. Necesitamos aprender a escuchar a los demás, abiertos, sin prejuicios, con verdadero interés por comprenderlos, empatizando y sin juzgar, clasificar o simplificar su experiencia para encajarlas en nuestros esquemas.

Una buena comunicación es garantía de relaciones humanas significativas, es el modo de hacer crecer las relaciones y también la herramienta necesaria para resolver los conflictos. Es el único modo de construir una sociedad cada vez más humana.

## **4. CONCLUSIÓN**

Cada persona atesora en sí un reflejo de la divinidad, un hálito sagrado (Gn 1,26). Tenemos la tarea de descubrir en nuestros alumnos esa belleza que contienen. No siempre es fácil, pero todos tenemos la experiencia de que cuando damos la oportunidad de que aparezca, muchos alumnos nos han sorprendido muy gratamente. Este perfil de alumno que presentamos no es un intento de fabricar clones, sino de hacer emerger lo mejor de cada uno de los chavales y chavalas, con la convicción y la esperanza de que las posibilidades son infinitas para cada niño o niña que está en proceso de desarrollo. Tenemos la hermosa tarea de potenciar esa perla escondida que cada alumno guarda y que está esperando las condiciones adecuadas para aparecer en la superficie y brillar: ¡hermoso trabajo el nuestro!